

Cada año, cada veintitrés de abril. Los jóvenes del pueblo de Mora la nova acampan en una montaña llamada: "La montaña de SANT PAU". Anualmente pueden verse más de cien tiendas por toda la montaña y alrededores. Suelen plantarlas por la mañana/tarde. Los mayores y sus hijos mas pequeños se ponen arriba, y los jóvenes por los alrededores y por el valle. Los mayores montan un succulento festín con vino y cerveza. Los jóvenes comen carne a la brasa, pinchos, lomo, salchichas. y después de cenar esperan ansiosamente hasta las doce para beber alcohol. A esa hora abren las botellas de JB, Vodka, Martini o cualquier otra que hayan traído. No son pocos los menores de dieciséis años que esa noche pillan su primera borrachera.

## Capítulo 1

23 de abril de 2002

Pol estaba ansioso por ir a Sant Pau a acampar. Era la primera vez que sus padres lo dejaban. Sabía que sus amigos se drogarían esa noche, y él lo rechazaba totalmente.

Por eso quedó con unas amigas para acampar. Prefería hablar, beber, y si se aburría, leer, antes que drogarse.

Le apasionaba la lectura, y en muchos libros que leía, se daba cuenta de lo destructores que eran los estupefacientes. Sus libros favoritos eran los de investigación criminológica y asesinos en serie, psicópatas y perturbados mentales.

Pero le fascinaban mucho más los asesinos en serie.

A veces se imaginaba a si mismo matando como Jack el Destripador. Sin que lo descubriera nadie y convirtiéndose en un mito. Sin embargo, sabía que el no podía hacerlo. Porque él era humano, mucho más que esos asesinos sin escrúpulos que matan sin remordimientos. Y aunque en su infancia había sido maltratado en la escuela y en el ambiente familiar, ahora era feliz y no quería vengarse de la sociedad asesinando sin sentido.

Ya contaba con dieciséis años y en pocos meses había asimilado la madurez de un adulto.

Como era el primer año, había cogido un montón de comida, y su madre, muy previsoramente, también le puso 3 pares de ropa para que se pudiera cambiar en caso de ensuciarse.

Llegó junto con su amiga Ely por la mañana. Llevaban dos tiendas de campaña.

Escogieron el territorio de siempre, un poco más abajo de la cima.

Plantaron la tienda, y cuando terminaron de montarla, se fueron a explorar el valle.

Allí se encontraron con amigos. Charlaron un rato y después volvieron a su campamento.

Al llegar encontraron otras dos tiendas plantadas a su lado. Eran de Sandra, su novio Kimo, Noelia, Estefanía y su novio Toni. Todos amigos suyos. Habían traído más tiendas de las necesarias. Es decir: a alguien le tocaba dormir solo. Y ese alguien, era Pol.

Hablaron, prepararon la hoguera y después jugaron a las cartas.

Pasaron las horas y aburridos esperaron a que se hiciera de noche para poder beber y disfrutar. Durante el día estaban bastante callados. No obstante, por la noche, cuando empezaban a beber no paraban de hablar y

reír.

El crepúsculo llegó, y en una hora, lo hizo la oscuridad. El cielo estaba despejado y dulcemente estrellado. La luna era llena, preciosa y extensa. Alumbraba muy poco, pero su luz era tenue y tranquilizadora como el canto de una sirena.

Las hogueras empezaron a encenderse. Los jóvenes pusieron música House que se elevó hasta los cielos por medio de unos potentes altavoces instalados para la ocasión, que sonaban durante toda la noche sin cesar. La carne chamuscada crujía en los primeros paladares de la noche.

En el campamento de Pol, los pinchos abundaban. Se comió tres junto con una porción de pan.

Comenzaron a contar historias de miedo junto a la fogata, hasta que las campanadas de las doce tocaron en la Ermita de Sant Pau.

Era la hora de beber.

El alcohol empezó a correr por la sangre de los jóvenes. Litros de vodka, martini, ginebra y muchas otras bebidas.

-Ponme Vodka con Lima -Pidió Ely a Sandra.

-Lo siento. No hemos comprado lima, - Joder tía. Te dije que compraras lima eh -Ely arqueó las cejas en una muestra de enfado mientras sujetaba un vaso de plástico con la mano derecha-

Bueno, da igual.

Ponme Vodka con Limonada.

- Tampoco tenemos.

- Joder. Pues ponme lo que sea, ¡Pero ya!. -Sandra, obediente, cogió la botella de vodka y llenó el vaso hasta la mitad, luego se valió de la naranjada para terminar de llenarlo-. Gracias -Dicho esto, echó un trago cauteloso, comprobando que el cubata no estuviera demasiado fuerte. Sandra le sirvió a Pol, martini con coca cola (Su bebida favorita). Se lo bebió de un trago para que le hiciera efecto de inmediato y pidió otro cubata. Sandra sorprendida se lo miró diciendo:

-¿Ya está?

Pol ya estaba acostumbrado a esa pregunta. Odiaba el sabor del alcohol, pero le encantaba la sensación de estar borracho. Por eso se lo bebía de un trago, para que surgiera efecto más rápido.

- Si -Sonrió-. Ponme otro. Por favor.

Sandra sonrió y le llenó el vaso.

Cuando se disponía a beber, le entraron ganas de comer algo. Fue a su tienda de campaña y revolvió en su mochila. Extrajo una manzana, volvió con el grupo, y al llegar se dio cuenta de que el cubata le había llegado a la vejiga.

El lavabo estaba a lo alto de la montaña. Un poco alejado del campamento de los mayores.

Aviso a sus compañeros y con el cubata y la manzana se encaminó hacia el váter, pero no sin antes coger un cuchillo. Odiaba comerse la piel de la fruta, y ya que tenía que andar un poco, aprovecharía para pelarse la manzana.

La montaña estaba oscura. La subida se le hizo difícil porque no había luz y era bastante empinado. Se perdió durante unos minutos, pero al final llegó al lavabo sano y salvo, aunque no le dio tiempo de pelar la manzana. Entró en el váter y allí se encontró un niño limpiándose las manos, un

chiquillo moreno con los ojos azules. no supo porque lo hizo, pero se detuvo a hablar con el chico.

-Oye chico. Ven. Tengo algo para ti.

El chico se giro asustado. Al principio no se había dado cuenta de que alguien había entrado en el váter. Al ver a Pol se tranquilizó, y cogió papel de váter. Por lo visto ya lo conocía, aunque solo fuera de vista.

- ¿Qué? -Preguntó el chiquillo confuso mientras aprovechaba para limpiarse las manos con papel de váter.

-Mira, ven - Pol salió del váter, y el chico, curioso, lo siguió. Salieron del lavabo y bajaron un poco por la montaña, donde la oscuridad hacía que nadie pudiera verlos-. Aquí hay un tesoro -mintió Pol.

El chico, que solo contaba con nueve años, no era tonto y desconfiado pregunto:

- ¿pero que dices?

A Pol le gustaba la sensación de tener al chico bajo control, apartado de la civilización. Allí donde nadie los veía.

- Eh. Idiota -dijo el chico-. Contesta.

Como si le hubiera echo efecto un café. Un cosquilleo le subió hasta la cabeza. Un impulso violento lo envolvió. Por más que se esforzaba no pudo contenerse. Las palabras del chico desataron una furia homicida en su interior.

- ¿Qué pasa?, el tesoro debe estar en tu cabeza, porque aquí. -el chico se le burló con una mueca de satisfacción.

Ese comentario todavía lo enfureció más. Pol no vaciló un instante y lo empujo con fuerza mientras el cubata se derramaba encima del chico, a la vez que éste rodaba por los suelos. Le lanzó la manzana con una fuerza y violencia terrible.

Le impactó en la sien. El chico se quedó inconsciente en el suelo arenoso. Pol aprovecho y le saltó encima con el cuchillo agarrado fuertemente por el mango. Le asestó una puñalada, luego otra, y otra.

Parecía poseído por el diablo, los ojos se le inyectaron en sangre, sus dientes se apretaron con fuerza dando a relucir su blanca dentadura.

Agarró el mango con tanta fuerza, que cuando terminó de acuchillar, le sangraban las manos y el cuchillo había atravesado de par en para al muchacho como si fuera de papel.

Le había asestado un total de sesenta y una puñaladas.

Se había empapado de pies a cabeza. Subió un poco la montaña y se aseguró de que no hubiera nadie en el lavabo ni alrededores.

Al ver que no había nadie, entró y cerró la puerta con cerrojo. Limpió el cuchillo, se quitó la camiseta empapada de sangre y se limpió el resto del cuerpo.

En su tienda de campaña tenía ropa. Si lograba llegar hasta allá podría cambiarse sin problemas. No dejó ningún rastro de sangre en el lavabo. Se escondió el cuchillo en el bolsillo derecho del pantalón y volvió entre la penumbra hasta su tienda, pensando en la sensación que le había producido matar. Le gustaba. Es más, le encantaba matar. Sentía la necesidad de volver hacerlo.

Consiguio volver al campamento sin ser visto. La mayoría de sus amigos estaban dentro de la cabaña o abajo en el valle. Pero la Ely y KIMO estaban en la hoguera.

Espero pacientemente un cuarto de hora hasta que Ely y Kim se marcharon del campamento perdiéndose en la penumbra, seguramente habían ido al valle. Entonces aprovechó, salió corriendo y se introdujo silenciosamente en la tienda.

Cogió la bolsa y extrajo prendas de ropa. Metió dentro la camiseta empapada. Se quitó los pantalones y los calcetines y lo metió todo en la bolsa. La cerró con fuerza y la dejó al fondo de la tienda.

Se puso una camiseta y pantalones nuevos. Los zapatos se los dejó porque no despertaban sospechas.

La tienda no olía mal, así que decidió dejar la mochila escondida allí por si otro impulso lo cogía de nuevo y tenía que volver a cambiarse de ropa. Oyó unos pasos y se quedó inmóvil.

-Pol, ¿eres tú? -Preguntó la voz de Ely al lado de la tienda.

-Sí. Ahora salgo -Por unos momentos había pensado que lo habían pillado, pero solo era la Ely.

Se le ocurrió una idea brillante. Digna de un genio. Antes de salir de la tienda cogió un pote grande de somníferos (los había traído por si no podía dormirse).

Para él era muy importante dormir, y si una noche trasnochaba, el día siguiente tenía jaqueca todo el día, por ese motivo siempre llevaba consigo un pote inmenso de somnífero (más vale prevenir que curar, dice el refrán).

Había un total de doscientas pastillas.

## Capítulo 2

- ¿Qué hacías allí dentro? -Preguntó Ely mientras Pol se incorporaba.

-Nada -respondió el-. ¿Dónde está el alcohol?

-Allí en la fogata.

-Vale. Gracias -dicho esto se encaminó hacía la hoguera. Ely lo siguió.

-Coge una linterna -propuso Pol.

- Ok. Miraré si tengo una en la tienda.

Pol espero a que Ely entrara en la tienda de campaña. Se cercioró de que nadie lo viera. Cogió tres botella de alcohol y un montón de vasos de plástico correctamente empaquetados y bajó corriendo por la oscura montaña.

Bajó guiándose por la música Dance que sonaba de los potentes altavoces instalados en la llanura. Al final llegó abajo. Se adentró en un rincón oscuro y preparó dos chupitos de JB y echo un somnífero a cada uno. Se fue a una tienda y se los ofreció a unos chicos. Éstos aceptaron con una mueca de felicidad. Pol volvió a su refugio. Repitió el proceso hasta que se le terminaron los somníferos.

Hacía chupitos porque no había traído nada con que mezclarlo. Aunque el somnífero era mucho más eficaz porque ocupada la mayor parte de la bebida. Cuando hubo terminado subió la montaña con las tres botellas vacías y el pote de somníferos. El resto lo dejó allí abajo.

A media subida lanzó las botellas abajo, en medio de los campamentos.

Quería darle a alguien, pero por suerte las botellas cayeron en la tierra.

Ni siquiera se rompieron.

Llegó arriba y se aposentó en la tienda. Guardó el pote de somníferos en la bolsa de la ropa sucia y se colocó el despertador a las seis.

Las seis era una buena hora. El alba no llegaba hasta las siete y media. A esa hora la gente que había tomado los somníferos dormiría. Los que no lo habían tomado, probablemente dormirían también.

Se acostó y se durmió.

### Capítulo 3

El despertador sonó a las seis y Pol lo apagó con rapidez para que no despertara a nadie. Eran las seis de la mañana. La tienda estaba oscura.

Salió al exterior. La luna seguía llena, el aire era fresco y reconfortante, apenas hacía viento. Entró en la tienda de nuevo. Cogió el cuchillo y volvió a salir.

Se deslizó en la oscuridad como un gato. Se aseguró de que nadie le viera ni siguiera. Estaba completamente solo. Los demás dormían en sus respectivas tiendas.

Bajo la montaña sigilosamente, agudizando el oído para oír cualquier movimiento, aunque era difícil con la música a toda potencia que tenían puesta de forma automática en el valle.

Llegó abajo.

Las tiendas de campaña se alzaban majestuosamente con un silencio sobrecogedor, aparte de los altavoces que chillaban House haciendo retumbar el suelo.

Las hogueras escaseaban de llamas y apenas se veían relucir las cenizas.

Frunció el ceño y consiguió divisar alguien a lo lejos.

Se acercó corriendo. Llevaba el cuchillo escondido tras la espalda.

A medida que se acercaba, la imagen se le hacía más nítida y no le hacía falta fruncir el ceño. Un chico estaba desplomado en una silla. Tenía la cabeza completamente hacia atrás, la boca abierta en forma de "O" grande y en la mano derecha sostenía un vaso de plástico a medio caer.

Estaba completamente dormido. Era Jesús Karrito. Un tipo que nunca le cayó bien.

Viendo al tipo dormir la mona, con la oscuridad a su alrededor y sin nadie más que pudiera observarle, se sintió poderoso, tenía el control absoluto, en aquél momento era Dios, Podía decidir si Jesús vivía o moría.

Se acordó de la semana pasada:

Salía por primera vez de fiesta. Se había engominado el pelo de punta.

Se había vestido elegante pero maquinero a la vez. Estaba nervioso. Nunca antes había ido a una discoteca. Esa noche solo estaba con su amigo Salvi.

Se habían ido a tomar un cubata a un bar que lo llamaban: El bar de la gorda. Porque la Dueña del bar era más ancha que larga.

Pol había pedido Martín con Coca cola. Salvi un Redbull con Vodka (siempre pedía lo mismo porque sino le dolía el estómago).

Llevaban media hora hablando. Salvi le estaba contando lo divertido que era la discoteca. Le contaba que al principio no le gustaría. Pero que al cabo del rato le encantaría. Le explicó alguna que otra anécdota divertida, y Pol se emocionó. Tenía unas ganas tremendas de entrar en la Discoteca.

Súbitamente llegaron al bar un grupo de diez jóvenes conocidos de Salvi y Pol. Los jóvenes se sentaron con ellos.

Jesús empezó a meterse con Pol. Avergonzándolo, insultándolo, ridiculizándolo.

Haciendo chistes sobre él en su cara. Lo paso verdaderamente mal aquella noche, muy mal. Desde entonces, siempre que iban al bar de la gorda. Pol rezaba para no encontrarse a Jesús. A veces tenía suerte, a veces no, y esas noches las odiaba a muerte.

Pol lo miro iracundo y con desdén. La nostalgia le volvió a despertar un impulso.

Como si fuera un drogadicto y Jesús la jeringuilla. La sensación de matar lo envolvió en un impulso incontrolable. Estaba fuera de si.

Alzó el brazo y le asestó una puñalada al muslo izquierdo. Jesús despertó y emitió un grito ahogado que se quedó en un cacareo. Pol le tapó la boca con la mano y con la otra le asestó otra puñalada en el vientre. Le acuchilló una vez tras otra. Los ojos de Jesús se dilataba y contraían a cada cuchillada, y su expresión facial era de sorpresa. No sabía muy bien lo que estaba ocurriendo.

La vida de Jesús terminó a las 6:20. Pero Pol no se conformó. Cuando terminó de acuchillarle el vientre, le cortó la yugular. Se apartó un poco para esquivar el chorro de sangre que debía de salirle a Jesús. No obstante, no brotó sangre alguna.

Se quitó la camisa empapada de sangre y escribió en el suelo una adivinanza, (apenas inteligible).

Decidió cortarle la oreja. Luego la otra. Luego le corto pequeños pedazos del cuerpo, los dedos, la nariz.

Puso todos los trocitos en un vaso grande de cristal y los esparció todos por el campamento, en la entrada de cada tienda.

El cuerpo de Jesús era un verdadero desastre. Cualquiera que hubiera salido y hubiera visto el panorama, hubiera vaciado el estómago al instante.

Cuando terminó su trabajo volvió al cuerpo. Contempló su obra y con una frialdad impresionante, sonrió. Cogió una botella de Vodka llena, la roció encima de Jesús y busco un mechero en el suelo. Lo encontró y prendió fuego a Jesús.

Ardió macabramente, mientras el alba empezaba a alumbrar el chiflado rostro de Pol.

Pol volvió a subir. Pero antes se ocultó en unos árboles y se quitó toda la ropa ensangrentada, incluidos los zapatos.

Eran las 7:20. Subió desnudo. Fijándose en cada rincón de la montaña, atento a cualquier sonido (aparte del de la música). No había nadie. Subió y se introdujo con hábil rapidez en la tienda.

Se puso su último recambio de ropa e introdujo la que llevaba en la bolsa llena de ropa sucia. Cogió la bolsa y bajó la montaña de nuevo.

Allí encontró la ropa ensangrentada que había sido testigo del asesinato de Jesús.

La cogió y la metió en la bolsa. Bajó de nuevo. Eran las 7:40.

Todavía nadie se había despertado. Cogió una botella de JB que se encontraba al lado de una tienda de considerables dimensiones. Corrió por la llanura hasta quedar lejos del campamento.

Fuera de la vista de los demás roció la bolsa por fuera y por dentro de JB. Luego le prendió fuego con el mismo mechero que había echo arder a Jesús.

Espero que se quemara la bolsa hasta quedar en simples cenizas. Iba vigilando sus espaldas para que nadie lo cogiera desprevenido. Nadie lo vio. Luego enterró la bolsa y tapó el agujero. A lo lejos oyó un grito de mujer y supo a que se debía ese grito. Se cercioró que el agujero estuviera disimulado y volvió al campamento.

Dio toda la vuelta hasta llegar a la parte de la montaña de los adultos.

Había poco gente en pie. Bajó un poco la montaña hasta llegar a su campamento. Sus amigas aún dormían.

Desmontó la tienda y se fue. Por el camino se paró, salto una valla entrando en un vertedero que olía verdaderamente mal y tiró la tienda de campaña lo más lejos que pudo.

Luego se fue a casa. Se desnudo enfrente de la puerta de la entrada y dejó la ropa en el suelo. Corrió rápidamente hacía su habitación y se cambio de ropa. Cogió una bolsa de plástico y puso la ropa dentro.

Luego caminó hasta llegar al río y la tiró. Se dio un baño. Después volvió a casa y se dio otro baño. Todavía eran visibles los moratones en las manos, aunque no mucho.

Por último, cogió el coche y condujo 60kilómetros. Lanzó el cuchillo en otro vertedero. Volvió a casa y se acostó.

Por arte de magia, se borró de su mente esa noche, y si al día siguiente una prueba lo hubiera delatado. Pol diría que no se acordaba de nada, y era verdad.

Un día más tarde. Todos los titulares del país publicaron en primera plana los macabros asesinatos ocurridos durante la fiesta de la Ermita de Sant Pau. "LOS CRÍMENES DEL DIABLO", decía el País. "SATANÁS SE PASEA POR MÓRA

LA NOVA" Aseguraba el Periódico. Y mil titulares más que ponían los pelos de punta. El crimen más espeluznante de Móra La Nova y los policías ni siquiera arrestaron una sola persona.

No hubo pruebas, interrogaron a todos los que fueron a la fiesta pero no obtuvieron nada.

Sin embargo, todos recordarían los asesinatos y esa maldita inscripción en el suelo echa con sangre. La inscripción decía:

Alguien soy

Demonio no soy

Humano soy

Adivina quien soy

O muere antes de saber quien soy

Volveré el año que viene

Venid y contemplad mi obra,

Porque la próxima vez

Mi obra serás tú